



CENTRO NUEVO

BERJA 6 OCTUBRE
AÑO 1 -:- NUM. 23

Colegio de Nuestra Señora de Gádor

incorporado al Instituto general y técnico de Almería

DIRIGIDO POR EL MEDICO

Don Antonio Ruiz Samos

1.^a y 2.^a enseñanza y carreras especiales

Este Colegio que cuenta con edificio propio, dotado con arreglo a los últimos adelantos de la higiene y de la pedagogía, desde su fundación en 1872, sin interrupción ha venido funcionando obteniendo brillantes resultados en las pruebas de curso. Para el próximo tiene en proyecto grandes reformas que han de ser bien acogidas por los amantes de esta institución de cultura, para lo cual cuenta con numeroso é idóneo profesorado especialista en sus respectivas asignaturas.

El resultado obtenido en este curso ante la Comisión de Sres. Catedráticos del Instituto de Almería es el siguiente: Sobresalientes 37; notables 38; aprobados 42; aprobados en Gimnasia 18; suspensos uno, matriculas de honor quince.

Queda abierta la matricula oficial Colegiada desde el 15 al 30 del presente mes de Septiembre.

Para más pormenores pídán el Reglamento al Director o al Secretario D. Emilio Restoy.

GENTE NUEVA

Redacción y Admón.
p. de la Libertad

SEMENARIO INDEPENDIENTE
ORGANO DE LA JUVENTUD

Precio, al mes
0'75 cént.

AÑO I.

BERJA 6 DE OCTUBRE DE 1918

NUM: 23

Por Berja debe hacerse todo

Aun cuando algunos crean lo contrario, nosotros no somos mantenedores de cizañas y destemplanzas. Eso sí, nos hemos impuesto la misión de pedir bienes para nuestros pueblos y si ello desagrade o es ocasión de fustigaciones y censuras para alguien, lo lamentamos; pero no es bastante para que nuestra pluma se detenga.

Huimos sistemáticamente por imperio de nuestra voluntad reñida con toda forma indecorosa—de la estridencia y el agravio; pero nos acercamos impulsados por esa misma voluntad, hacia todo lo que signifique mejoramiento de nuestras costumbres y desentumecimiento de nuestra vida. Si estos son títulos para ganar dictado de *instigadores de motines y cabecillas de desorden*,— como suelen llamarnos los que bien quisieron que el sol fuera patrimonio de una clase—no los rechazamos. Los *instigadores de motines* se enorgullecen de ganar odiosidades de algunos, a trueque del aplauso y la confianza de la opinión.

Hemos clamado muchas veces porque se solicite con energía, ya que de otra manera no ofrece resultado, el apoyo de los poderes públicos a fin de que la crisis económica de la región, halle un amparo que al menos alivie ya que no conjure. Nuestro representante ¿qué hace? ¿Puede saberse si en la actualidad labora por la suerte de estas ciudades?

No nos guía la animadversión. Aquí, en estas columnas y en distintas ocasiones, le hemos aplaudido por su gestión en beneficio de Berja; pero en los momentos actuales—apartando aplausos y censuras—le requerimos a una actividad inusitada y reparadora de tanto silencio y tanta aparente indiferencia. Berja y sus pueblos necesitan brazos generosos que los alcen hasta la atención de los poderes; y el que deserta en estas horas de infortunio, merece la más vigorosa condenación.

Otro de los puntos que la brevedad del espacio nos hará tocar hoy a la ligera sin perjuicio de posterior estudio, es la reforma de nuestras

prácticas administrativas.

En Berja viene siendo tradicional la elaboración del presupuesto del municipio, sin prestarle la merecida atención por todos los elementos que en él deben intervenir. Los presupuestos son el punto capital de las funciones administrativas y si hay acierto en su confección, los resultados son lluvia benéfica. Es preciso, pues y nosotros nos permitimos excitar a todos los que por su cargo deben vivir en vigilia por Berja, que ahora, que es el tiempo oportuno para que el municipio estudie serenamente sus presupuestos, se les dedique preferente atención, a fin de que cesen las viejas maneras de confeccionarlo y los tradicionales capitulos de gastos y de ingresos.

Piensen nuestros representantes en el Concejo, piensen nuestras autoridades en la razón que nos asiste y si la buena voluntad guíe sus pasos, verán qué fácilmente evolucionan nuestras costumbres administrativas. No hace falta ser sabios; basta pensar en Berja cuando se le dé el *placet* a una cifra.

OTOÑAL

La tarde agoniza...
Desde mi ventana
miro el sol hundirse
tras de la montaña.

Allá por oriente,
cual terribles gigantes que avanzan,
una masa de nubes asoma
negruzca y compacta
que se extiende por todo el espacio
y el azul de los cielos empaña.

Una ráfaga horrible de viento
de los árboles ruge en las ramas...
Se extremece en su seno la selva,
y las hojas que, ayer de esmeralda,
a los besos del sol refulgente,
gozosas, temblaban,
esta tarde, marchitas y secas,
por el polvo del suelo se arrastran.

Ya las flores de bellos matices
que mi huerto querido adornaban,
con la entrada del tétrico Otoño
perfume no exhalan,

y en sus tallos se mecen, deshechas,
sin vida, agostadas,
¡pobres flores que fueron un día
de mi huerto el alma,
cuando, locas, venían las abejas
y en sus dulces corolas libaban!
Ya no cantan, alegres, las aves
ni la brisa susurra en las ramas...
Ya no llegan a mí los rumores
que otras veces del bosque emanaran
como dejos de un raro concierto,
como notas de música extraña...

En un piélago inmenso de pena
se anega mi alma
al mirar este cuadro tan triste
que en las cosas se opera a la entrada
del tétrico Otoño
precursor de las grandes heladas.

Y es que pienso que un viento más
(crudo
que el que agita esta tarde las ramas
de esos árboles ya sin ropaje
que se elevan cual fieros fantasmas;
otro viento más recio y más frío
que el que troncha las flores y plantas,
tronchará mi existencia, implacable,
y al volar de este mundo mi alma,
del terrible huracán de la muerte
en las negras fatídicas alas,
de mi cuerpo los tristes despojos
volarán en pequeños miasmas...

Es que pienso que todo en la vida
con la muerte inflexible se acaba;
que los goces mayores del mundo
convértense en nada
al bajar al sepulcro los cuerpos,
cual las hojas bajan,
secas y marchitas,
de sus altas ramas
y entre horribles rugidos del viento
por el polvo del suelo se arrastran...

GABRIEL BAENA ALFÉREZ
Dalias.

Por mal camino

Una sonrisa—no de indignación,
sino desprecio—asoma a mis labios
cuando me apercibo de *ciertas cosas*
que, públicamente, se dicen
y comentan en todas partes.

Se habla de intimidaciones, de
sofocar *velis nolis*, nuestras cam-
pañas periodísticas, y de unos
cuantos absurdos más.

Me inspiran risa semejantes dis-
lates, porque, francamente, es para
reírse. Es cierto que en otros tiem-

pos a los que han proclamado verdades, a los que sedientos de justicia, han abogado por ella. se les ha amordazado, imponiéndoles por ley el silencio de un insensato mutismo. Mas hoy que la Diosa Libertad recorre triunfante el mundo de zona a zona, y que han desaparecido, por tanto, los muchos atributos retrógados del feudalismo y de la autocracia, ¿no es para mover a risa que ciertos cerebros, desprovistos de seso, ineptos para todo, pretendan imponernos silencio?

¡Ah... insensatos! Si tal cosa la llevarais a la práctica, habría lágrimas... muchas lágrimas. Y las habría porque la venda de la ignorancia se ha rasgado ya. El virgitano *paria*, merced a las adalides de la libre emisión del pensamiento, que, propalando verdades, ha conseguido iluminar su oscura inteligencia, es, a la sazón, el ciudadano libre, conocedor de sus derechos y deberes, que en un *santiamén*—aunque os pese—ha hecho girones sus hábitos de servilismo.

Estais, pues, completamente solos. La parte sana de la población, aquella que piensa y siente, está con nosotros. Tened paciencia Llorad, sin que nadie os vea, vuestros muchos errores, vuestros incontables *palos de ciegos*.

Mi pluma, ahora más que nunca, no ha de cesar. Vuestras intimidaciones, no me causan pavor, antes por el contrario, me alienta para vivir y luchar.

Riámonos, por tanto, amigos de GENTE NUEVA, de *amenazas y matonismos*, y trabajemos, sin des canso, por la tan deseada Libertad, que es la que representa el orden, la moralidad y la Justicia.

MIGUEL TORRES OLIVEROS

La base del negocio, es el anuncio. Anúnciese V. en GENTE NUEVA y sus negocios le rendirán pingües ganancias.

Semilla de ideas

Hay que sembrarlas, que el fruto se coge pronto...

H.

Sí, hay que sembrarlas y cuidar de que fructifiquen bien; pásales lo que a los árboles que nacen robustos con fuerte vida, que crecerán aunque las malas hierbas se adhieran a su tronco...

Si los que actúan en la vida pública como gobernantes no rectifican conducta por errores de procedimiento, y muestran buena voluntad

y actitudes para laborar en beneficio colectivo, abandonen el poder con dignidad, antes que se acentúe el desaliento en los espíritus, originando la desidia que entroniza el marasmo que agobia y gasta preciaditas energías. Hay que infundir alientos con buenos ejemplos de altruistas ideas, que son avasalladoras cuando las secundan múltiples voluntades oponiendo fuerte valla a la insana crítica que tienda a malograr o destruir nobles propósitos de renovación y regeneración social. No basta decir que se es bueno, hay que demostrarlo con constante beneficiosa labor ciudadana, defendiendo intereses generales; tranquilizando inquietudes, conviniendo incrédulos, moviendo tímidos, no ahogando alientos, sino despertando anhelos redentores en apocados espíritus, sin acallar voces honradas que dicen en público lo que los corazones sienten y los cerebros piensan. Así se aunarán voluntades y se encaminarán con patrióticos estímulos en beneficio de Berja para redimirla, a pesar de los pesimismo de los fracasados... Sí, hay que inspirar confianza al pueblo laborando por su bienestar; y él que es bueno, prestará el necesario apoyo para que por encima de intereses creados esté el amor ideal de la realidad, que contribuirá a su engrandecimiento y prosperidad.

Una burocracia inteligente facilitaría medios de organizar la administración pública, factor principal de la magna obra que hay que realizar. Un ambiente de malestar con mezcla de egoísmo, indiferencia y desengaño, atrofia generales sentimientos y asquea a los que vamos contra la corriente haciéndonos por momentos la vida insostenible. No extraña o asombra a la estulticia social que rige los destinos del pueblo que haya rebeldes que protesten con valentía de actos vituperables. Se asombra porque le va bien en el apacible disfrute de prebendas que consideran su feudo... Pueblos que resignados soportan ese anómalo estado de cosas oprobiosas, son pueblos rezagados en el camino del progreso condenados a la miseria. Pueblos pacientes que no protestan y se rebelan como deben, no merecen compasión, por no luchar con dignidad por su independencia. Protesten al menos en forma legal, que la rebeldía es santa cuando se sostiene por justas causas... Rebeldes fueron casi todos los que contribuyeron al progreso de la Humanidad; los grandes escritores Cervantes, Quevedo, Pascal, Juvenal, etc., llenaron las hermosas páginas de sus obras inmortales de sátiras magistrales que pusieron en ridículo a gran parte de la sociedad

de su tiempo reprochando depravadas costumbres. ¿Qué fueron esas sátiras sino desahogos de almas rebeldes que protestaban de prejuicios y tiranías? Bien decía madame Roland al pie del patíbulo: «¡Oh libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen a tu sombra!» ¿Por qué nos tachan a los nobles rebeldes de apasionados, los exagerados y violentos opresores? El concepto será todo lo verdadero que se quiera; pero sin rebeldía no habría arte, literatura, ciencia, ni nada noble. Los no apasionados suelen ser materialistas tocados de egoísmos que siempre fueron rémora del progreso, al pretender vivir solo para ellos sin incorporarse a los avances de la civilización... Con pasión realizaron las grandes revoluciones de la historia, y surgieron sublimes ideas; por la que, se jugaron la vida innumerables mártires de la libertad; entre los que descollaron: Galileo, que en pugna con las doctrinas de sus profesores, sugiere la aplicación del péndulo a la medida del tiempo; después, entabla lucha tenacísima para probar el sistema de rotación de la tierra; obligarle a comparecer ante el tribunal de la Inquisición; y adjuar sus opiniones. ¿Adjura? Sí, por salvar la vida; pero... pronuncia las célebres y lapidarias frases: «E pur si muove.» Servet, cayó en las redes de la represión calvinista, no sin antes haber dado a la Humanidad una genial conquista de la ciencia El Mártir del Calvario y sus apóstoles no fueron también rebeldes? Así lo demuestra el primero, arrojando a latigazos a los mercaderes que invadían su templo. Antes del Nazareno, Sócrates, considerado como el primer ciudadano del mundo, busca la verdad, y con ironía violenta trata de proclamaria en la plaza pública de Atenas, para combatir a los gobernantes y a todos los despotismos; se le acusa de no reconocer a los dioses de la República, y se convierte en acusador de los jueces que le condenan a beber la cicuta; la bebe, y muere con heroica resignación. ¡Sin nobles pasiones se suele morir de tristeza y de vergüenza!... Sé por dolorosa experiencia que la Democracia está falta de solidaridad; que suele olvidar a los que reflexiva o irreflexivamente, se lanzaron a penosos y románticos sacrificios con la satisfacción del deber cumplido; pero... también sé que sin la eficacia del apasionamiento, las mejores causas no se hubieran defendido y realizado.

¡Aplaudamos la noble rebeldía que ha de regenerarnos!

ANTONIO IBARRA GARCIA

Berja.

que un ciudadano sueñe... Yo he soñado con una liberación de las voluntades y de las conciencias y con un fuerte despertar de la reciedumbre cívica. Y he soñado con un grupo político que no busque la justificación de su existencia en personajes de la Corté, sino en el corazón de Berja... Un grupo político constituido por los de buena voluntad, un grupo que tenga un programa definido y al que vayan los hombres después de deponer las viejas pasiones, los egoísmos y los rencores seculares...

—Y lo cree usted posible?

—Posible ¿por qué no? ¿Difícil?, no lo dudo. De aquí surgiría la deseada paz. Nuestro municipio debe renovarse con gente joven, limpia de antecedentes políticos y nuestra representación otorgarse en justicia... El que levantase esta bandera sea el que sea —conquistaría a la opinión tan necesitada de desagrazios. De otro modo...

Nos levantamos agradecidos y nos atrevemos a decir.

—Ratifica usted su deseo de que ocultemos su nombre?

—Sí, se lo ruego. Por hoy manténgame en el misterio...

—Es que tal vez el público crea que se trata de una fantasía periodística... Usted sabe que...

—No importa; que crea cada cual lo que quiera; yo le prometo que, pronto, esto mismo y otras cosas más que ahora callo, por estimar inoportuna la ocasión de manifestarlas, las diré con mi firma ante el pueblo... Tengo unas ganas locas de que llegue la hora de hablar claro y bien alto.

Nos despedimos. Y sin saber por qué vamos contentos.

Toda la correspondencia, a esta Redacción, Plaza de la Libertad, dirigida al Director o Administrador, según los casos.

Cuentos de GENTE NUEVA

Este señor ha comido chorizo

Pura nuestro compañero Aquilino, entrañablemente

¡Voy a mudar el pellejo! Vociferaba el bueno de D. Celso cierta mañana de primavera, al trasladar con infantil desembarazo el ya raído y sucio tegumento de oveja que utilizaba como preciadísimo adredón de su camastro.

D. Celso... D. Celso ¿Pero tú no conoces a D. Celso, lector amabilísimo? Pues es nada menos que

el galeno titular de Villacolorada, pueblecito andaluz que se esconde en los repliegues de la falda de una cortada sierra (no siempre ha de ser cortante) que muchos la llaman Morena, sin duda alguna en son de galanteo. Allá en su edad verde—porque hoy ya se encuentra en la madura—fué nuestro caballero el desideratum de la precocidad. Una y mil veces lo pregonó su maima ante los dicaces contertulios y alucinados familiares de aquél, en quien ya se anunciaban maravillosamente los rasgos indudables de un *homo sapiens*, de una gloria nacional, de un médico futuro perfecto...

—¡No ven mi encanto! ¡No tiene ni pelo de tonto! Clamaba la buena de su señora madre mirándole alimbarada y empalagosa; pues si me concedes lector, el primer adjetivo tendrás que concederme el que le sigue. Y lo que decía era una verdad tan grande como un lomo—que no siempre ha de decirse una loma, cuando hay lomos hasta de veinte libras—Nació sin pelo y sin pelo sigue. Y esto que causaría el resquemor de toda una familia para la suya era causa de regocijo, pues así le veían libre de una muerte absalónica.

¡Qué infancia la de D. Celso! ¡Qué intuición más colosal! ¡Qué ingenio! ¡Qué agudeza! A saltitos gigantes pasó de las primeras letras a las segundas y con toda su enorme cabeza y con todo su cuerpo gigante y musculoso como un dromedario, pasó también a estudios superiores entre la expectación de los suyos y los agenos. Y en menos que canta un gallo el gigante y cabezudo D. Celso, se doctoró en la ciencia de Hipócrates, a quien él llamaba su bisabuelo queridísimo.

Reina Agosto. Tiempo es este pesado y bochornoso en que todo se agosta. Es por la tarde y estamos en un gabinetito de la casa del médico titular de Villacolorada, don Celso emocionado dá a Luz un frasquito. (Luz es su esposa queridísima y el frasquito es recipiente de un fruto de su ciencia química, de un extracto reactivo intoxicoso con el que se propone extinguir de una vez y para siempre todos los canes del contorno, para que acabe la hidrofobia que trae en desazón a los indígenas de Villacolorada)

—Toma, querida esposa, toma este bote y ocúltalo como la más sagrada reliquia que él nos salvará del naufragio de la vida—no olvide el lector que habla de un bote.

—¡Qué de pájaros tienes en la cabeza!—le replicaba socarrona la compañera que le cupo en suerte.

Y el pobrecito señor se llevaba las manos a la calva para cojerlos...

Llegó el momento tan fausto y tan ansiado de la prueba. Allá en un rincón ageno a todo estaba el can que iba a ser sacrificado. Don Celso permanecía inmóvil con sus hondas ojeras infladas como sacos de hiel; en una de sus manos tenía el frasquito que encerraba la misteriosa fórmula y en la otra un cuelgo de chorizos de la mismísima Rioja. Y empezó la tragedia. Derramó sobre la piel del embutido unas gotas del frasco y lo más cortésmente posible lo puso a disposición de las dentelladas del can que ni tardo ni perezoso se engulló el chorizo. Don Celso estaba lívido, descompuesto. El animalito miró al galeno sorprendido de la prodigalidad que en estos tiempos representa entregar un bocado tan suculento; pero pronto allá en lo profundo de su vientre se inició un cosquilleo que acabó en convulsión de tripas, vidriación de pupilas y glóticos espasmos. ¡D. Celso había triunfado! Dió el can un salto, pero un salto mortal.

Paladeando el sabor de las últimas bocanadas, se encontraba nuestro héroe cuando una mujer gritando se acercó al vencedor, avisándole fuese sin pérdida de tiempo a casa del mayor contribuyente de Villacolorada. Fuese don Celso raudo y gozoso pensando en el éxito de su ensayo y en la virtud del canicida invento que al matar al can mataba a la hidrofobia y al matar la hidrofobia, mataba al can, cosa que seguramente le envidiarían Hipócrates, Galeno y... Pero Grullo.

Llegó al lecho del enfermo. El mayor contribuyente de Villacolorada yacía tendido estremeciéndose nerviosamente en tremebundas convulsiones.

—¿Qué tiene, doctor? ¿Sufre?

—Sí, eso parece.

—¡Ah, sufre! ¡Pobrecito!

Momentos de indefinible angustia. D. Celso contempla al enfermo, vió sus pupilas vidriadas, vió glóticos espasmos...

¡Eureka! Gritó el nuevo Arquímedes de Villacolorada golpeteándose el cráneo contenedor de tanta miga.—Ya sé lo que es ello—y dirigiéndose ceremoniosamente a la señora dió suelta al diagnóstico maravilloso.

—No cabe duda; los síntomas coinciden. ¡Este señor ha comido chorizo!

DOS DE CASA

Lea V. todos los domingos

Gente Nueva

Para la mujer

Un amor de Lidya Veccia

Me lo contó Lidya Veccia, aquella bellísima artista italiana, que durante muchos años fué entre la aristocracia florentina el árbitro de la elegancia; aquella lindísima muñeca que en la dulce y serena belleza de su rostro de Tanager, hacía brillar, con una expresión de infinita crueldad, aquellas sus pupilas de ajeno de fosforescencias felinas.

Me lo contó Lidya Veccia y aún más que con su historia me hizo estremecer el brillo cruel de sus pupilas y el frívolo fruncimiento de sus labios finisimos, color de ágata.

Así lo refirió Lidya y así lo escribo yo, estrictamente fiel a su relato:

Conoci a Alberto Reni en Monte-Carlo, cuando él acababa de perder sus últimos veinte mil francos en la mesa de juego.

Su tipo me llamó la atención desde el primer momento: con su talle flexible, que se erguía arrogante dentro del impecable frac, su fina y ondulosa melena negra, negligentemente partida sobre la cabeza, sus ojos rasgados y como dulcificados por una amarga expresión de desaliento y su rostro oval y aristócrata, sin pelo de barba, me recordaron, sin saber por qué, aquella célebre mademoiselle de Maupin disfrazada de hombre en un acceso de extravagancia o de histerismo.

De la ruina del pobre Reni, que le hizo aferrarse a mi amistad como a una tabla de salvación, y de mi compasión por su ruina, nació aquel amor que hubo de acabar en tragedia y del que solo conservo como un suave perfume de flores muertas.

Alberto Reni no me inspiraba amor y estoy segura de que jamás hubiera llegado a inspirármelo con sus mimosidades de chiquilla y su charla refinada y frívola de «boudoir».

Su tipo solamente me producía esa agradable sensación de exotismo y de belleza que nos dan los dibujos de hombre, de Penagos.

Le quería como a una cariñosa y culta amiguita a quien podemos contar todas nuestras sensaciones y todas nuestras rarezas sin que se ría de nosotras. Además, era un admirable profesor de estética y tengo que agradecerle muchas importantísimas lecciones en el arte de ser y de vestirse.

—Mira, Lidya—me decía en su afán de mostrarme sus conocimientos estéticos—me desagradaba verte esos sombreros tan anchos que te aplanan la figura. No importa que ese sombrero esté de moda; como la moda no puede reñir con el buen «esprit», cada persona de buen gusto se reserva el derecho de vestirse las prendas que mejor le sientan. Los sombreros anchos de alas, les caen bien a las mujeres altas porque redondean la figura, así como los trajes a cuadros, forma «tailleur», sientan bien

sobre figuritas delgadas porque abultan las caderas y los senos y las telas de líneas verticales alargan las piernas y el busto y modelan energicamente los contornos.

Por todas estas cosas y sus modales delicados y femeninos, Alberto llegó a constituirse para mí en lo que nosotras llamamos, cariñosamente, «nuestra mejor amiga»: a él contaba todos mis deseos, todos mis caprichos, todas mis ansias, con esa franca serenidad con que contamos esas cosas a las personas de quienes no esperamos ninguna ayuda material que contribuya a llenarlas.

Nos vinimos a Florencia por apartarle de la mesa de juego, cuya pasión le había arrastrado hasta hacerle vender todas sus alhajas. Aquí hacíamos una vida más vulgar, menos alborotada que en Monte-Carlo. Comíamos juntos, nos hospedábamos en el mismo hotel y salíamos también juntos, casi siempre.

Sin duda aquella vida casi de aburrimiento a que yo le condenaba, le hizo cambiar de carácter: se volvió taciturno, casi insociable; pasaba a veces por sus ojos como una sombra de melancolía y ya no volvió a hablarme de trajes, de sedas, de alhajas y de modas, que era su eterno tema.

Al principio creí que esto era una nueva modalidad de aquella coquetería innata en él y que tanto me hacía reír. Le pregunté que si estaba enamorado y no me contestó. Aquel serio mutismo me sobresaltó un poco, porque dos meses antes me hubiera respondido con un fruncimiento cínico y glacial de sus labios pintados.

Un día me enseñó unos versos. Me reí mucho de él, y le llamé cursi.

Por fin una tarde supe la causa de su extraña melancolía.

—Pásmate, Judit—me decía Lidya Veccia haciendo un mohín burlesco y arrojando una bocanada de humo de su aromático cigarrillo—pásmate: se había enamorado de mí.

Le expuse francamente el estado de mi corazón. Le quería y le quería siempre como a una «amiga»; pero que no pensara en pasar de allí porque yo no había de seguirle.

—Ese amor en ti querido Alberto—le dije—es un espejismo. Pronto saldrás de él y volveremos a ser «amigas», lo que éramos antes. Mientras sigas preso de esa manía, no quiero verte.

Bajó los ojos y salió sin protestar. A otro día por la mañana me despertaron grandes voces en el hotel. Me vestí sobresaltada y corrí a la habitación de Alberto de donde salían gritos de terror.

Alberto Reni, yacía en la cama, yerto, pálido el rostro como la cera, fruncidos los labios como en una sonisa amarga y la mano izquierda colgando del lecho y sangrando todavía por una incisión abierta en la muñeca.

Sobre la cama y sobre los muebles, había flores, muchas flores.

¿Y no te estremeces de horror al pensar en él?—pregunté emocionada.

—No, porque comprendo que, no se mató por mi amor. Aquel chico tenía que morir así. Era el supremo gesto de su coquetería...

JUDIT.

Almería-Septiembre-1918.

Después que Judit ha dicho...

Al espíritu de «Galantes» falta algo que podría llamarse su alma si la lectora nos tolera esta forma de decir. Y su pluma, un poco desmayada porque quien era para ella vigor y encantamiento se alejó, muévase ahora ante el brujo de las filigranas de Judit en una zalamería, si bien forzada, nunca insincera.

Judit (nos place suponerla una figulina) prosigue contándonos las maravillas de ese mundo alto y alquitarado, constituido por mujeres neuróticas y donceles románticos... Judit, como una profesora de exquisiteces mundanales, va diciéndonos en genial *causerie* sus visiones deslumbradoras y peregrinas como bengalas.

Y nosotros, espíritus nunca acercados a esas antorchas del gran mundo, a ese desfile de grandes pequeñeces, a esos escenarios donde la farsa humana se diviniza entre pelvos de perfumes brujos, entre zapatitos de princesas de cuento, entre requiebros y donosuras de galanes que aprendieron a decir amores con los más exquisitos versos de los más exquisitos poetas, sentimos un poco de azoramiento. Judit pretende deslumbrarnos. Su charla pulida y elegante aspira a ser loza de plomo con que enterrar las galanías de nuestro estilo.

El amor extraño y nebuloso de la mujer de su historia, tal vez pondrá un poco de inquietud en las lectoras de nuestra página. Mas no olviden nuestras encantadoras amigas, que la pluma de Judit es traviesa y a fuerza de ser grácil, suele caer en exotismos... Nuestra amiga ha leído demasiado libros inquietantes y la espuma de sus inquietudes son estos renglones.

Su péñola—ya alguna vez se ha dicho—nos produce la misma sensación que la pantalla *chic* de un *ciné*, o el folletín que llevase por título: Memorias de una Baronesa...

GALANTES

¿Necesitais sellos de Caucho?

No dudeis, que los más baratos y mejores los vende

Antonio Sánchez Contreras

Consultar precios y os convenceréis.

JORNADAS MUNICIPALES

Sesión extraordinaria del día 1.º de Octubre.—La cuestión del pan y la guardería de la vega.

Por nuestra parte,
unas palabras . . .

Nuestros enemigos—y especialmente algunos demasiado violentos y apasionados—se habrán convencido de que cuando GENTE NUEVA en uso de un perfectísimo derecho, aconsejaba la reunión de nuestro municipio, no obedecía a móviles censurables, ni a manejos y trapacerías de la política, sino tan solo a la certeza de que en estas horas, la voz de todos es precisa y cuantos desvelos se impongan las autoridades son pocos para hacer frente a las embarazosas circunstancias que un cúmulo de adversidades trajo a los pueblos.

Bastó que GENTE NUEVA pidiera la reunión del Concejo para que cayera sobre nosotros la dureza de muchos adjetivos que pasamos por alto, porque la cordura es el tesoro mayor de nuestra casa. Dijose de nosotros que eramos *instigadores de motines, enemigos enmascarados de algunas autoridades*, se nos llamó *cabecillas de desorden* y hasta vinieron ciertas bravatas a pretender poner inquietud en nuestras plumas.

Nosotros no somos instigadores de motines, ni cabecillas de desorden; censuramos y censuraremos siempre todo procedimiento que no sea suma de sensateces y corduras, rechazamos toda idea de subversión y de atropello y jamás se juntarán nuestras manos para aplaudir algo que no sea manifestación completa de equilibrio de espíritu. No somos tampoco enemigos de nadie—tenemos algo más alto nuestro criterio—No somos arma de pasiones políticas, porque—sépanlo los que aun parecen ignorarlo—en esta casa no llegan órdenes ni consejo de jefe alguno. Somos sí, ciudadanos sabedores de sus deberes más que de sus derechos... Y aun cuando la insidia ha pretendido envolvernos para ahogar nuestra legítima actuación ciudadana que, sin rivalidades personales, ni voluntariosos apetitos, solo aspira a la realidad de un Berja libre de las viejas maneras nada provechosas, nuestra pluma no se inquieta, ni siente tampoco la sed de represalias, sigue andando, sin acritudes, sin violencias, porque el día que perdiéramos la cordura habríamos hecho trizas nuestro lema de ciudadanos prendados del orden, nunca reñido

con la más inquebrantable dignidad.

Cónstele, pues, a todos esos enemigos apasionados que quieren sin duda precipitarnos fuera de nuestro cauce con sus propalaciones censurables: GENTE NUEVA no es *instigadora de motines ni cabecilla de desorden*, a no ser que califiquen así, las leales ansias de un cumplimiento del derecho.

Por hoy nos basta con rechazar públicamente, lo que públicamente se dijo de nosotros.

Empieza la sesión

Preside el Sr. Villalobos. Asisten los concejales Sres. Salmerón Lucas (D. Antonio, D. Adrián y D. Nicolás), Gutierrez Murillo (D. Francisco y D. Antonio), Villalobos Gallardo (D. Julio), Verde Gonzalez (D. Antonino), Lopez Fernandez (don Anselmo), Alcoba Bernet (D. Manuel), Castillo Perez (D. Miguel), Villalobos Sanchez (D. Antonio) y Villalobos Lopez (D. Francisco)

A las dos y unos minutos queda abierta la sesión y el presidente dá cuenta del orden del día.

El Sr. Salmerón Lucas D. (Antonio) pide la lectura del acta anterior, manifestando la presidencia que no ha sido aun extendida. Esto provoca un templado debate y se entra en el

Orden del día

El Sr. Villalobos, previo requerimiento del Sr. Verde, dá cuenta de que ha recibido noticias del Gobernador (cuyo telegrama lee) sobre el precio de las harinas en Granada—60 pesetas—y asimismo comunica sus gestiones para averiguar qué comerciantes de la indicada plaza, venden a los precios comunicados, para lo cual dice haber telegrafiado particularmente.

Participa también que al exigir los fabricantes el pago anticipado y no disponerse de fondos, cuenta con el apoyo económico de D. Antonio Joya, quien se ofrece generosamente a garantizar el importe de 100 sacas de harina, a fin de dar facilidades a la constitución de un depósito.

El Sr. Salmerón Lucas (D. Nicolás) estima más conveniente la constitución de una junta que recabe la formación de un capital para traer harinas en cantidad y después de larga deliberación en que toman parte casi todos los concejales se acuerda el nombramiento de una comisión de ediles que reuna a los mayores contribuyentes y adopte las medidas que conduzcan a la reunión del capital para la traida de harinas y la elaboración de pan por el Ayuntamiento en caso conveniente.

El Sr. Verde participa su desconfianza en la realización de los acuerdos y se lamenta de no haberse celebrado la sesión correspondiente al sábado anterior. Esto provoca un lamentable incidente que al cabo tiene su parte cómica por la ingenuidad de algún edil... Nosotros sentimos que no haya la serenidad bastante en todos.

El mismo Sr. Verde denuncia que se facilita trigo a los particulares y no a los panaderos y después de un *corps a corps* entre los señores Verde y Castillo, en el que hay momentos interesantísimos, la presidencia corta el debate, en el que ambos demostraron aptitudes de polemistas.

Son las tres y media cuando pónese sobre el tapete la cuestión de los guardas de vega

El Sr. Lopez Fernandez pide la renovación total del procedimiento de guardería. Muestrase conforme el Alcalde y después de manifestaciones de varios concejales, se acuerda el nombramiento de que sean agregados a la comisión de la vega los ediles Sres. Lopez Fernandez y Villalobos Gallardo, para que estudien y propongan el proyecto de guardería a basé de la responsabilidad de los guardas, arrendadores mediante fianza, del servicio. ¡Por fin!

Luego el Sr. Verde ocúpase de la cuestión de sanidad haciendo revelaciones curiosísimas y el Alcalde da cuenta de haberse reunido la Junta de sanidad, cuyos acuerdos damos a conocer en otro lugar de este número.

El Sr. Lopez Fernandez pregunta qué hay sobre la escuela concedida para Alcaudique. El Alcalde contesta haberse ocupado de este asunto proporcionando el menaje necesario y se levanta la sesión.

Notas del día

—Los que esperaban agresividades y estridencias habrán visto que el patriotismo está por encima de la política y que ésta no juega papel alguno en *algunos* como hubiese supuesto.

—Hay que asegurarse de razón antes de proclamar actitudes violentas. En la ley municipal hay artículos—como dijo oportunamente el Sr. Salmerón Lucas (D. Nicolás)—que son el mejor comentario a ciertas manifestaciones.

Torres Payá

COLABORADOR FOTOGRAFICO
DE BLANCO Y NEGRO
Fotografía y ampliaciones
Calle Chiclana

LAS TEJOLETAS

No ha menester que mi humilde pluma de labriego campesino venga a señalar la gravedad del conflicto que ha tiempo está planteado en este desdichado rincón de la provincia. El hecho está confesado tácitamente por todos y ya que hemos sido tan torpes en la manera de prevenir, depongámos todos personales egoísmos y hagamos que venga el remedio de que tan necesitados andamos. Lo demanda la necesidad que no tiene espera y lo demandan también aquellos principios de caridad cristiana de que dieron siempre prueba los hijos de Berja.

Es preciso, es necesario, lo aconsejan las más rudimentarias nociones de piedad, que las clases directoras, las que pueden pedir, las que saben pedir, las que tienen la ineludible obligación de pedir, pidan algo que pueda cerrar el paso al espectro del hambre que se acerca con pasos agigantados a los hogares virgitanos.

Dejémosnos de Juntas, asociaciones, comisiones, etc. etc. Nuestro espíritu no es asociable y todo lo que se intente en tal sentido se verá coronado con el fracaso.

Lo que hace falta son obras públicas que den ocupación a tanto brazo inactivo antes que llegue el tenebroso invierno. Lo demás es gana de pasar el tiempo; no se cura a un enfermo vertiendo copioso llanto al lado de su lecho. Precisa optar un plan de curación enérgico y suministrar una alimentación sana.

En tal sentido debemos poner todos de nuestra parte y formar un bloque contra la miseria, para hacer que nuestras voces de angustia lleguen a oídos de quienes pueden otorgar remedios.

La escasez va invadiendo lo mismo a los que trabajan con la pesada espiocha que a los que manejan la ligera pluma. El mal no es de clases, es de pueblo, y el pueblo lo formamos todos. La crisis es económica y la economía a todos nos alcanza. Lo mismo al que debiera cobrar sus rentas y no las percibe, que al que laboree las entrañas de la tierra.

En estos campos yermos y fríos de mi lugar, donde de vez en vez, llegan los rigores del pedrisco o de la sequía, se siente congoja en el alma ante el pavoroso problema del vivir. Aún permanecen pendientes del tegido de frías hebras galvanizadas el fruto que constituye nuestro más preciado tesoro y ¡oh, sarcasmo del destino! a medida que la madre tierra va nutriendo los racimos de color y vida, va invadiendo nuestra alma una gran amargura. Los que, torpemente esperanzados,

Dicha truncoada.

Radiantes de placer y de ventura,
se acercaban los días anhelados
y el corazón soñaba en la hermosura
de tus negros cabellos destrenzados.

Mas, cuando el fin tocábamos del sueño,
la negra Intrusa destruyó el encanto;
el Dolor, de mi alma, se hizo dueño
y la Dicha trocó en amargo llanto.

Desde entonces, mi alma dolorida
crear quiere, con besos, otra vida...
Y hasta las flores del jardín desierto,
que antes eran encanto y alegría,
parece que al mirar la pena mía,
quieren llorar conmigo por el muerto.

JOSE GIMENEZ DURAN

Dallas.

creíamos de un valor real, no es sino un estorbo.

Examínese friamente el horizonte y se verá que no puede estar mas respleto de nubarrones. De un lado la carestía de la vida y de otro la depreciación de lo que constituye nuestra riqueza, nos han traído a un período difícil. Se han agotado las reservas; el crédito no existe y así, ha tiempo, entramos en el campo de la usura.

No es lo malo que el pan llegue al tamaño de *tejoletas* como con frase lapidaria ha dicho D. Miguel Torres; lo peor será no tener de aquellas otras mas delgadas tejoletas con que adquirirlo.

JUAN DEL CID

Reunión de la Junta de Sanidad

En la noche del 1 del actual, se reunieron los señores que integran la Junta de Sanidad de esta población, señor Serra (sub-delegado de medicina), señor Basanta (de farmacia), señor Collado (de veterinaria), don Juan Barrionuevo Soto y don Francisco Salmerón Lucas, bajo la presidencia del señor alcalde, el cual expuso el objeto de dicha reunión.

También hicieron uso de la palabra los señores Serra y Collado, estando todos conformes en poner en práctica todo cuanto la ciencia aconseja para prevenir con toda energía la propagación de la gripe contagiosa, objeto de esta reunión.

Los acuerdos tomados fueron:

1.º Que se proceda a la clausura de escuelas, y demás centros docentes, que existan en la localidad.

2.º Estudiar la forma más adecuada para allegar fondos con que atender a los enfermos más necesitados.

3.º Prohibición absoluta de cuantos lavaderos existan en el interior de la población.

4.º Ordenar el inmediato desagüe de las balsas dedicadas a la maceración de arcos para barriles, por desarrollarse en ellas el *plasmidium malarie* agente productor de las fiebres palúdicas.

5.º Recomendar muy especialmente a los barberos y particulares, se abstengan en lo sucesivo de verter en la vía pública las aguas resultantes de su servicio, porque dichas aguas llevan en sí infinidad de agentes infecciosos.

6.º Que diariamente, todos los médicos de la localidad, den una nota de las invasiones y defunciones, para que, por la inspección municipal de sanidad, se proceda *ipso facto* a la desinfección o cremación de cuantos objetos estuviesen infectados.

7.º Manifestar al vecindario en general lo conveniente que es la desinfección de todas las viviendas, existan o no casos de gripe; y

8.º Que por el encargado de la limpieza pública se proceda al barrido y regado con desinfectantes de todas las calles de la población y multar a los dueños de las caballerías que se encontrasen atados en la vía pública.

Antes de terminar el acto el señor alcalde manifestó al señor Basanta la necesidad de que él en unión de los demás farmacéuticos vieran el modo de que no faltasen antisépticos tan necesarios en la época presente. Y con esto se dió por terminada la reunión.

Abuso intolerable.

Son unánimes las quejas que nos llegan del público censurando la arbitrariedad de la compañía de automóviles que hace el servicio de la capital a los pueblos de este distrito.

La opinión censura enérgicamente el proceder de la dicha compañía, pues la correspondencia sufre lamentabilísimos retrasos con grave detrimento de los intereses generales, por lo que hacemos pública esta queja justísima, a fin de que la autoridad competente, ponga coto a tantos desmanes.

Nos consta que se ha elevado una enérgica protesta a la Dirección general de Correos.

Mientras me fumo un cigarro

Crónicas de actualidad.

¡S. M. el más eres tú!

En la vida de relación, en la vida de sociedad, hay vocablos que alcanzan grados superlativos... Hay frases que tienen entorchados.

¿Qué es usted perezoso y se le acusa? ¿Que es usted hombre de aviesas intenciones? ¿Que no cumple usted con sus deberes como manda Dios y manda la ley? ¿Qué flaquea y se le incita a enderezarse? Pues no hay que temer; en la farmacopea lingüística hay una fórmula salvadora; un medicamento que tiene la virtud de los anestésicos: esto es la virtud de suprimir transitoriamente los efectos, dejando incólume la causa... lo cual demuestra que hasta en las ciencias químicas hay productos mentidores como un filósofo sofista... Basta, cuando llegue éste caso, cuando se vea combatido por cualquiera razón, que esgrima el argumento soberano: ¡Más eres tú!—famosa capa de brega que siempre está dispuesta al quite.

¡Más eres tú!—dice usted cuando no pueda decir otra cosa y verá usted como se tranquiliza su espíritu. Es S. M. la tal francesita, el rey de los vocablos el peregrino tríplico, el argumento capitán general...

Las tres palabrejas unidas son el arma más temible. Claro está que con ello no resuelve usted nada. Con que el otro sea peor, ya estamos frescos—como dicen los chuscos—pero no me negará que ello le saca de un aprieto aún cuando, después venga el ahogo por confiarse demasiado a la virtud de la tal palabreja.

El más eres tú, que tanto usan nuestros políticos de capa y espada,

como si ello justificase lo injustificable, sería encantador, si a veces no tuviera el epilogo de aquella fabulilla de los conejos polemistas:

«Y en esta disputa
llegaron los perros...»

Veán ustedes por qué cuando escuchó la tal frase pienso en la vida del hermano de Esopo...

Stc.

Noches de hechizo.

Me siento melancólico; esta apacible calma, de la noche serena, se derramó en mi alma, haciéndome sentir, la intensa sensación, de un martillo que diese, sobre mi corazón.

Yo gusto de estas noches; me agrada sumergirme—después de un día, en que, solo busco aturdirme—en este baño tibio, que es placer y dolor, porque ahonda las muchas, heridas del amor...

Y gozo en el desfile de nuestras ilusiones, como una procesión, de rotos corazones, que se aleja, llevando, pedazos de mi vida.

Sintiendo invadido, de tan suave amargura, que quisiera morir, gustando la dulzura, de estas noches que lloran, una estrofa sentida...

ADOLFO BIEDMA

Alicante y Septiembre

Correspondencia

J. M. M.—Turón.—Se cobró ya su giro postal. Esté tranquilo.

A. C. S.—Adra.—Le acusamos recibo de su trabajito. El Consejo de Redacción tiene la palabra.

R. E. G.—Madrid.—Recibido el dinero. Afectos y recuerdos.

Revolucionaria.—Berja.—Los días se suceden y nada llega a nuestras manos. ¿Y aquellas promesas..?

B. L.—Ugijar.—Recibido el importe de su suscripción. Gracias.

M. N. L.—La Coruña.—Eso que usted se propone hay que hacerlo de manera muy especial.

R. R.—Almería.—Si le dijera que sí le mentaría. Esa es la verdad.

L. G. V.—Adra.—Esperamos detalles tus gestiones de correspondencia.

N. N.—Berja.—Reconocidísimos. Uno de tantos.—Dalias.—El consejo de redacción ha rechazado su trabajo poético. Lo lamentamos.

Un viejo de Dalias.—Sentimos gran demente no haya contestado a nuestra carta. Desearíamos complacerle, porque nos honraría su colaboración; pero es

una medida que no podemos eludir.

D. C. M.—Dalias.—Procuraremos complacerle. Dice que su pluma es torpe, ¡cál!

ADVERTENCIA

Nos es muy sensible dar a la publicidad con retraso el presente número. La actual epidemia grippal postró a varios de los tipógrafos que intervienen en la confección de nuestro periódico y ha sido imposible publicarlo con nuestra acostumbrada puntualidad, con el escaso personal restante.

Rogamos a nuestros suscriptores que en gracia a la circunstancia que lo motiva, dispense este retraso.

GENTE NUEVA es el órgano de las juventudes de estos pueblos.

Imp. PELAEZ.—Almería.

GENTE NUEVA

ARTURO NAVARRO R.

BERJA (Almería).

CASA FUNDADA EN 1890

DEPOSITARIO para la
 provincia de Almería de
 los acreditados **GUANOS**
Y PRIMERAS MATE-
RIAS para abonos marca
 "ABONOS MILÁ"
 Sulfatos de hierro y co-
 bre, azufres y maquina-
 ria agrícola

ALMACENISTA EXPOR-
 TADOR de plantas aro-
 máticas, medicinales, aro-
 mático medicinales, texti-
 les e industriales
 COMPRAVENTA en co-
 misión de lanas, miel y
 cerade abeja, higos, uvas,
 almendras, metales, plo-
 mo y demás productos del
 pais

AGENTE REPRESENTAN-
 TANTE de salazones, con-
 servas, coloniales, embu-
 tidos, galletas, chocolates,
 dulces, pastas, alimenti-
 cias, cereales, jabones,
 vinos, aguardientes, CO-
 NAC DOMECCQ muebles,
 etcétera, etcétera

¿Quieren tomar buen café?

Comprar el que tuesta diariamente

Francisco Vazquez Gallardo

PASTELERIA Y CONFITERIA

José Sánchez Callejón

Se sirven bodas y bautizos

Prontitud y esmero

¡EUREKA!

ESTABLECIMIENTO DE DROGUERIA DE FERNANDEZ Y AMAT

Gran economía en precios

Completo surtido en pinturas de todos los ma-
 jices para edificios y al óleo :: Productos qui-
 micos y ortopédicos :: Perfumeria ::



Esmalte :: Material para fotografía :: Espe-
 cíficos nacionales y extranjeros :: Especia-
 lidad en utensilios para pintores ::

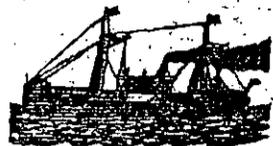
Representación del Laboratorio Biológico y Opoterápico "PUY"

—Calle del Agua.—BERJA—

GENTE NUEVA



TRANSPORTES GENERALES
JOAQUIN GARCIA GÓMEZ



ALVAREZ DE CASTRO, 14.—TELEFONO 229

ALMERIA

== CORRESPONSALES ==

Barcelona.—Enrique Biguer, Ronda de San Pedro 68.

Barcelona.—Juan Rabassa, Cristina, 7.

Valencia.—José M.^a Maycás, Cruz Nueva, 6.

Alicante.—Hijo de Juan Más Dols y C.^a

Cartagena.—Salvador Clares Clemares.

Málaga.—Juan Iglesias.

Melilla.—José Domenech Vilaplana.

Madrid.—J. Garrouste.

Imprenta PELAEZ

PARA IMPRESOS DE BUEN GUSTO,
PERFECCIÓN Y ECONOMIA,

DIRIJIRSE A ESTA CASA

Especialidad en los trabajos comerciales

Calle de Murcia, núm. 2.—ALMERIA

Lea V. el próximo Domingo

GENTE NUEVA

Selectos originales

Iniciativas renovadoras

UNION UNIVERSELLE

Sociedad Mútua de Seguros Marítimos, Fluviales y Terrestres, Constituida en Marsella conforme al decreto de 22 de Enero de 1868.

Domicilio Social: Plaza Saül Carnot 4.—Marsella.

Seguro para barriles de uva **MARÍTIMO Y GUERRA** a primas muy reducidas

Esta Compañía ha pagado en la pasada faena uvera por siniestros

== **Ptas. 120.270** ==

AGENTE GENERAL DE LA PROVINCIA

Guillermo Martínez Visconti

PRINCIPE, 25.—ALMERIA